

DONINA

¡Sí, llora!... ¡Es su madre que llora!... ¡La oigo llorar!
¿Oís? Ahora más cerca, más cerca, cada vez más cerca...

LEONARDO

Vienen hacia aquí... La impiden el paso sin duda.

IMPERIA

Esperad... Ahora pasan... ¡Ah, vamos, vamos de aquí!

DONINA

¿Oyes cómo grita: «¡Hijo mío, hijo mío!»?

IMPERIA

¡Vamos de aquí, vamos!...

DONINA

¡No!... ¡La oiré siempre, siempre!... «¡Hijo mío, hijo mío!»

IMPERIA

¡No puedo más... Leonardol ¡No eran fantasmas, no se destruye la realidad!... Penetra en nuestra vida, nos vence... Esa madre que llora por su hijo, mi hija que se muere de espanto y de pena, ¡se aferran al corazón, lo destrozan!... Yo nada puedo. ¡Suceda lo que suceda!...

LEONARDO

¡Imperia, no! Tu voluntad es fuerte... No destruyas así tu vida. ¡Lucha, triunfal...

IMPERIA

¡No, no, déjame, no pienses en mí!... ¡Salva á mi hija, Leonardo, salva á mi hija! (Telón.)

FIN DEL CUADRO CUARTO

CUADRO QUINTO

Jardín en la Villa de Imperia.

ESCENA PRIMERA

DONINA, LEONARDO y NUNÚ

LEONARDO

No se trabaja más por hoy, Donina.

DONINA

Si no me canso. Por mí no...

LEONARDO

Ya lo sé; estás fuerte, ya no hay que temer por tu salud; no es la modelo, es el artista el que se cansa. ¿Y quién trabaja hoy? ¡Qué hermoso día! Si los hombres para nuestras pobres fiestas pedimos al cielo días como éste, hoy que la naturaleza está de fiesta, con mejor razón debe pedirnos que nuestros afanes no turben su divina calma. ¿Trabajar hoy? Ni con el pensamiento. Para gozar en un día así de la vida basta que vean los ojos, que la boca respire toda la luz del cielo, los olores todos del mar y de la tierra.. ¿Estás triste, Donina? ¿Porqué estás siempre triste?

NUNÚ

Tiene miedo á morirse.

LEONARDO

¿No sabes que los médicos han dicho que ya estás buena? Y ahora que eres dichosa, ¿piensas en morirte? ¿No eres muy dichosa, Donina?

DONINA

Muy dichosa; por eso tengo miedo.

NUNÚ

¿Se ve desde aquí el *yate* del Príncipe Miguel?

LEONARDO

Sí, debe verse. Allí está. Llegó esta mañana.

DONINA

¿Porqué vuelve el Príncipe Miguel? ¿No decían que iba á ser Emperador?

LEONARDO

Nada sé, Donina. Nada debe importarnos. El imperio de Suavia está muy lejos.

DONINA

Demasiado cerca todavía.

NUNÚ

¿Porqué no nos embarcamos como ayer? ¿Vamos á pasarnos aquí toda la tarde?

DONINA

¿Te aburres?

NUNÚ

Yo no; pero el aire del mar te conviene. No salimos nunca de aquí.

DONINA

¡Es tan hermoso!...

NUNÚ

Sí, pero cansa. Está uno como preso...

DONINA

¡Como preso!...

LEONARDO

(*Bajo á Nunú.*) ¡Qué mal finges, Nunú!...

NUNÚ

Es que no puedo más con esta vida.

ESCENA II

Dichos. IMPERIA

IMPERIA

Pronto ha terminado hoy el trabajo. ¿Es que no está buena Donina?

DONINA

No, ha sido Leonardo.

LEONARDO

Sí, yo, yo... siempre perezoso; falta muy poco para terminar.

DONINA

¡Si vieras qué parecida estoy!

IMPERIA

No quiero ver la obra hasta que esté terminada. ¿Se parece á mí cuando me conociste, cuando fuí tu modelo?

LEONARDO

No, Imperia; en las líneas hay algo, pero la expresión es otra; había más vida en ti... Donina no podría subir entre rocas y llegar á un trono.

IMPERIA

¿Para qué? No, ahora copia fielmente su dulzura triste, copia nada más, no expreses idea alguna en tu obra. Mi estatua era para que todos la admirasen, para que

trunfara eternamente... y ésta es para mí, solo para mí; sepa tu arte robar á la muerte cuanto pueda de esa vida, que no podemos salvar de otro modo.

LEONARDO

Dije que yo me cansaba, pero es que me asustó su palidez, su respirar fatigoso. ¡No hay remedio!

IMPERIA

Y aseguran que los que mueren así nunca conocen que llega la muerte... Y Donina solo habla de morir; lo conoce, lo esp.ra...

LEONARDO

No lo creas. Es malicia de enfermo, es el mismo temor á la muerte... Ella sabe que es sintoma funesto no saber que se muere y finge saberlo para engañarse á sí misma .. pero no lo cree... (*Se oye reír á Donina.*)

IMPERIA

¡Ríe!... ¡Está alegre!... ¡Es dichosa! ¿Qué haces, Donina?

DONINA

Coger flores, rosas para tí. ¿No es tu flor preferida? Me reía porque Nunú me contaba una historia á propósito de las rosas... Una historia desvergonzada... pero de mucha risa... como él las sabe... Es de las rosas del jardín de un convento; llega el diablo al convento y de cada rosal prende un diablillo color de rosa; tan de color de rosa, que más parecen angelitos... Las pobres monjas creen que están en pecado, y por no escandalizar quieren ocultarlos en sus celdas; pero los pícaros diablillos se escapan, corren, brincan... hacen mil travesuras; cantan en el coro, bailan al son del órgano, voltean las campanas en el campanario y al final... no, el final no le cuento... Es de mucha risa, pero me da

vergüenza... Cuéntalo tú, Nunú, para que se rían como yo me río.

NUNÚ

¡Qué tontería! Ven á coger más rosas.

IMPERIA

¡Ríe, ríe, Donina! ¡Ah, Leonardo! ¿Porqué perderemos nuestra vida en sueños ambiciosos? La verdadera vida es esta; la que nace de nuestro amor en nuestras entrañas... ¡La risa de un hijo es la única razón verdadera que nos da la vida de lo que vale nuestra vida!

LEONARDO

Entonces... ¿no irás á Suavía? El Príncipe Miguel que solo ha vuelto por tí... marchará solo á regir el Imperio.

IMPERIA

Afirma que si no vuelvo con él no aceptará el Imperio; que para siempre perderá en los mares su barco hacia un país ignorado, donde vivirá sin que nadie sepa de su existencia... Su espíritu indolente solo halla energía en mí.

LEONARDO

Y tú...

IMPERIA

Mientras viva mi hija, mi vida está aquí.

LEONARDO

¡Será tan poco tiempo!...

IMPERIA

Nunca he deseado como ahora detener la vida... En un día como este parece que no puede morirse nunca; que no podemos pasar por la vida como sombras para contemplar al paso la tierra, el mar y el cielo, que nos dicen á un tiempo su eternidad y nuestra muerte... ¡Se-

ría una burla cruel nuestra vida! No; algo inmortal hay en nosotros más eterno, más grande que ese mar y ese cielo.

LEONARDO

¿Pero qué hay en nuestra vida que merezca ser inmortal? ¿Lo que fuimos, lo que aparentamos ser, lo que se amó, lo que soñamos? ¿Dónde está nuestra vida verdadera? (*Vuelven Donina y Nunú con un brazado de rosas.*)

DONINA

¡Mira qué hermosas rosas de todos colores!... Tráelas aquí, Nunú... Las hemos cortado todas... ¿Qué importa? Mañana estarán otra vez cuajados de ellas los rosales.

IMPERIA

No hay flores más hermosas.

LEONARDO

Ni que más hablen de la vida. Todos los colores de la carne son sus colores; rojas como sangre, como labios encendidos; rosadas como carnes de niño; ambarinas con suave caricia de carmín, como desnudos del Ticiano; éstas, opulentas de vida, como diosas de Rubens... éstas, exangües, pálidas, como manos de virgen...

DONINA

Y éstas amarillas como la cera, como los muertos.

LEONARDO

¡Calla, Donina! No; todas viven, ninguna habla de muerte... Mira cómo viven... Así, vueltas, semejan mujercitas; como faldas, las hojas de sus corolas... Mira ésta, parece una graciosa marquesa *Pompadour* con sus *paniers* de rosa, y el tallo el talle esbelto, y estas dos verdes hojas á los lados, las mangas abullonadas. Algo le falta... verás; de un pétalo figuro una cabecita ligera

sobre el cuello fino de mi marquesita; aquellos cuellos que se afinaban para la guillotina, como dijo el poeta... Esta parece una infanta de España con su pomposo guarda-infante... Y esta de carmesí aterciopelado, triunfante dogaresa veneciana... ¿No es verdad que vueltas así las rosas parecen figurillas de mujer?

DONINA

Es verdad. ¡Qué graciosas! ¡Parecen mujercitas! Mira, Nunú... No mires, eres capaz de creer que son mujeres y enamorarte de ellas... Antes las deshojo todas. Toma, toma... (*Tirándole rosas.*)

NUNÚ

Es batalla de flores... espera. (*Tirándole rosas también.*)

DONINA

Espera tú... (*Salen corriendo y tirándose rosas.*)

IMPERIA

No puede ser la muerte, Leonardo; es feliz mi Donina.

LEONARDO

Mentirosa felicidad. Tú sabes lo que te cuesta.

IMPERIA

Sí... Donina no podría vivir sin él... á pesar de todo. Yo le obligué á venir; por miedo y por interés le tengo bien sujeto, condenado á fingir amor. El miserable quiso huir, pero yo le amenacé con hacerle llevar á Suavia acusado de la muerte del Príncipe Florencio; lo creyó... ¡Y qué importa que mienta, si mi Donina le ha perdonado y es dichosa creyéndose querida como nunca y muere feliz con su ilusión! Sin este engaño hubiera muerto desesperada con la tristeza del remordimiento y de la traición.

LEONARDO

¿Y crees que Nunú sabrá fingir mucho tiempo?

IMPERIA

No cuento con su virtud, cuento con su interés. Estoy aquí para obligarle.

LEONARDO

El coche de la Condesa Rinaldi se detiene á la entrada del jardín.

IMPERIA

La traerá el deseo de saber si vuelvo á Suavia. Habrá visto el *yate* del Príncipe. Dí que no estoy, despídela pronto. Me es odiosa esa mujer...

LEONARDO

¡Odiosa! ¿Porqué? Es otra sombra triste que pasa por la vida; eterna perseguidora de ideales... (*Sale Imperia.*)

ESCENA III

LEONARDO y LA CONDESA

RINALDI

¡Leonardo!

LEONARDO

¡Querida Condesa! ¿Os han dicho que Imperia no se hallaba aquí?

RINALDI

No he preguntado. Nadie me salió al paso. Estaba segura de encontrar á alguien. Desde que Imperia vive en familia... y vos sois de los más allegados...

LEONARDO

Siempre como artista.

RINALDI

Todo vuelve á su tiempo cuando no se fué para siempre. Pero tened cuidado; el Príncipe Miguel ha vuelto también á pesar de todo.

LEONARDO

¿A pesar de todo? Pensó volver siempre.

RINALDI

Parecía que después del suicidio del Príncipe Florencio... suicidio; advertid cómo respeto la verdad oficial.

LEONARDO

Es la única verdad; después de todo, de ella vivimos.

RINALDI

Lo malo es que la gente se atiene más á la... mentira verosímil... ¡Como nadie pudo explicarse el suicidio!...

LEONARDO

Preguntad al Signore.

RINALDI

Por él no quedaría. Un crimen hubiera asustado á la clientela aristocrática que se deja aquí el dinero... Aquí no puede nadie morirse ni matarse sino por algo agradable. Se muere uno de felicidad, y se mata por no hacer á nadie desgraciado. En fin, hemos convenido en creerlo todo. Son historias de la noche del sábado... como la de Lady Seymour.. ¿No sabéis?

LEONARDO

¿También se ha suicidado?

RINALDI

No; la he visto con un brazo en cabestrillo; una caída de automóvil... El año pasado fué un golpe en una

ceja... caída de un caballo. Coinciden siempre estas caídas con un largo viaje de su marido, que dura dos ó tres meses... lo bastante para que se cicatricen las heridas.

LEONARDO

Físicas y morales, ¿no es eso?

RINALDI

Me atengo á la verdad oficial.

LEONARDO

Nunca nos falte. Os hallo de muy buen color y de aspecto muy saludable... y de una austeridad en la *toilette*...

RINALDI

El cambio de vida.. La neurastenia se apoderaba de mí, pero el médico me impuso un régimen severísimo. «Hay que sujetar esos nervios», me dijo. «Tened presente que la neurastenia ya no está de moda; el reinado de los nervios ha concluído; se inicia el renacimiento de la musculatura».

LEONARDO

Seréis el Miguel Angel de ese renacimiento.

RINALDI

Por fortuna, no me ha costado trabajo cambiar de vida: El cielo ha querido ponerme en camino de salvación.

LEONARDO

¿Sin elefantes?

RINALDI

No recordéis esas locuras. Todo ha concluído. Figuráos que, en uno de mis paseos higiénicos por los alrededores, llegué por casualidad á la puerta de un convento de franciscanos; se me ocurrió entrar; predicaba un fraile pálido, de luengas barbas. ¡Qué sermón!

¡Cómo hablaba del amor á las criaturas y del amor divino!

LEONARDO

De la primera parte hubiérais podido predicar con más conocimiento.

RINALDI

No os burléis. Soy otra desde entonces. He vuelto á oírle todas las tardes. Es un San Francisco de Asís.. He tomado á mi cargo reedificar el convento; pienso organizar una serie de fiestas.

LEONARDO

¡Pobre santo! Las de San Antonio no fueron nada.

RINALDI

No habléis así; no le conocéis.

LEONARDO

Pero os conozco.

RINALDI

Acepto los juicios del mundo como una humillación merecida; aún quisiera que todos me juzgaran peor... Por realizar mi obra, iré pidiendo de puerta en puerta. Cuento con Imperia y con vos. Me enviaréis alguna obra vuestra para la *kermesse* que organizo.

LEONARDO

Con mucho gusto. Algo alusivo... Una Magdalena. ¿La queréis antes ó después del arrepentimiento?

RINALDI

Que no esté muy ligera de ropa.

LEONARDO

Entonces antes; por el desierto ya sabéis cómo andaba; como andaréis vos dentro de poco, salvo el desierto.

ESCENA IV

Dichos, DONINA y NUNÚ

DONINA

(*Persiguiendo á Nunú.*) No corras, no; dame esa carta, dame ó...

NUNÚ

(*Por la Condesa.*) ¡Calla! ¿No ves?... Siempre lo mismo.

DONINA

Siempre lo mismo, tú...

NUNÚ

Que calles te digo.

RINALDI

(*A Leonardo.*) No busquéis una explicación.. Son los protegidos de Imperia... ¿Dafnis y Cloe? ¿Pablo y Virginia? Esta *villa* es el jardín del amor, por lo que veo.

LEONARDO

Del amor profano; no es para vos.

RINALDI

Diréis á Imperia el objeto de mi visita.

LEONARDO

Anunciaré vuestra conversión.

RINALDI

Primeramente; después le diréis que cuento con ella para...

LEONARDO

Descuidad.

RINALDI

Son in'eresantes estos enamorados. Son dos niños... Él, ¿qué edad tiene?

LEONARDO

Muy buena edad, Condesa. (*Salen la Condesa y Leonardo.*)

ESCENA V

DONINA y NUNÚ

DONINA

Dame esa carta, dame esa carta...

NUNÚ

Eso es, grita, llora, patalea como siempre; que se enteren todos, que tenga yo la culpa si te pones peor. ¿No te digo que es para Tommy? ¿No lo ves? ¿Qué quieres que le diga?

DONINA

Para Tommy... el sobre: pero dentro puede ir otra carta; puede ser convenido... Si no tuviera nada de particular la hubieras escrito sin ocultarte... me lo hubieras dicho. ¿No puedo yo saber lo que escribes á Tommy?

NUNÚ

Merecías saberlo.

DONINA

Pues lo sabré... la carta...

NUNÚ

¡Suelta, suelta!

DONINA

¡Ay, no puedo!... ¡Dios mío, me ahogo!

NUNÚ

¿Lo ves?

DONINA

¡Dios mío!

ESCENA VI

Dichos y LEONARDO

LEONARDO

¿Qué es eso? ¿Qué tiene Donina?

DONINA

Nada, nada.

NUNÚ

Está loca. Se empeñó en leer una carta que he escrito á un amigo. No puede uno vivir... Y creen que le pagan á uno porque nada le falta... ¡Si no fuera!..

DONINA

Que te pagan... ¡Si no fuera!... ¿Qué quieres decir?

LEONARDO

¡Nunú! ¿Porqué atormentas á Donina?

DONINA

No gozó nunca de otro modo; cuando he dado mi vida y mi alma por él... Porque por él me muero y por él... he matado, para que mi alma se condene.

LEONARDO

¡Donina! ¿Qué has hecho, miserable? ¡Tanto te costaba esperar!

NUNÚ

¡Esperar!... Yo he esperado bastante... ¡No puedo más! ¡Basta de esclavitud! ¿Quieres leer la carta? ¿Quieres saber lo que escribo á un amigo?... ¡Leel... ¡Leel...

DONINA

(Cogiendo la carta.) ¡Ah!...

NUNÚ

¡Leel!... Yo no tengo la culpa...

LEONARDO

¿Qué dice esa carta?

DONINA

(Cayendo desplomada.) ¡Jesús!...

LEONARDO

¿Qué has hecho?... ¡Donina... Donina!

NUNÚ

Yo no tengo la culpa.

ESCENA VII

Dichos. IMPERIA

LEONARDO

Imperia, Donina se muere.

IMPERIA

¡Mi hija!... ¡Donina!...

DONINA

¡Dejadme, dejadme! ¡Quiero morirme sola! ¡Todo mentira!

IMPERIA

¿Qué ha sucedido? ¡Esta carta!... ¿Qué dice esta carta?

DONINA

¡Dejadme, dejadme!

IMPERIA

¡Ah, miserable! ¡Has matado á mi hija, has matado á mi hija!

NUNÚ

Yo no tengo la culpa. ¡Ella lo ha querido!... Bastante he soportado... Quiero mi libertad.

IMPERIA

¡Tu libertad! ¿Olvidas que estás en mi poder?... ¡Miserable, miserable! Yo creí que bastaba poner buen precio á tu alma para hacer de ella lo que se quisiera... bueno ó malo... Pero no era la vida que tú llevabas la que te hacía ser malo; era tu corazón perverso, tu alma hermana del Príncipe Florencio; ¡alma de infierno como la suya, incapaces de amor y de piedad!

DONINA

¡Dejadle ir, dejadle ir! ¿Porqué le obligaste á mentirme? ¿Porqué mentiste tú también? Eres libre, Nunú, yo te perdono... No tendrás que esperar mi muerte con impaciencia para cobrar tu engaño... No le niegues nada. Fingió bastante... Yo sé la verdad... ¡Que me muero!... Es la única verdad que le debo.

IMPERIA

Esa carta la escribiste para que llegara á sus manos, estoy segura. Sabes asesinar á mansalva.

NUNÚ

No es verdad. Fué ella...

IMPERIA

¡Vete, sal de aquí! No des tiempo á que Donina no pueda pedirme tu perdón. ¡Sal de aquí, pronto!

NUNÚ

¿Así?..

LEONARDO

Descuida. Se te pagará. *(Salen Nunú y Leonardo.)*

DONINA

¿Porqué has mentido? Si todo lo que era mi vida era mentira, ¿cómo puedo vivir?

IMPERIA

¡Donina!

DONINA

Y para ti también es un estorbo mi vida. Te esperan allí... El Príncipe de ese Imperio de maldición, de ese Imperio de hielo... Allí está el barco blanco con sus hombres pálidos... El que ha de llevarte á ese Imperio que ambicionas.

IMPERIA

¡No, no, Donina! ¡Aquí siempre, aquí contigo!.. Verás alejarse ese barco como un fantasma blanco, y yo siempre contigo, ¡siempre! La verdad de nuestro cariño será la única verdad de nuestra vida. ¡Contigo siempre, siempre!

DONINA

Esperando mi muerte... como él la esperaba.

IMPERIA

¡No, Donina! ¡Tu vida, que es mi vida!..

DONINA

Antes que el barco, como un fantasma blanco, me irá y para siempre, sin sentir... como una sombra que pasó por tu vida.

IMPERIA

¡No, mi Donina, hija de mis entrañas... del único amor de mi vida!.. Como sombras puede pasar por nuestra vida... todo... todo... Solo queda lo que vivió en el corazón.

ESCENA VIII

Dichos, LEONARDO y el PRÍNCIPE MIGUEL

LEONARDO

Imperia... El Príncipe...

IMPERIA

¡Ah! ¿Porqué vienes?

PRÍNCIPE MIGUEL

Nada me contestaste. Esperé todo el día...

DONINA

Viene por tí.

IMPERIA

No iré.

DONINA

Sé la verdad. Te juro que me mataré si, por mentir, todavía eres más cruel quedándote aquí á esperar mi muerte.

IMPERIA

¿Qué dices?

DONINA

Dime que no esperarás, que hoy mismo... ¡Juro que me mataré antes que ser un estorbo en tu vida! ¡Irás?...

IMPERIA

Iré... hoy mismo. Ahora, déjame... Leonardo, acompaña á Donina.

LEONARDO

¡Donina!

DONINA

No, no es nada... Ya estoy tranquila, ya sé que es la muerte. (*Salen Leonardo y Donina.*)

ESCENA IX

IMPERIA y el PRÍNCIPE MIGUEL

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Vendrás?

IMPERIA

Iré.

PRÍNCIPE MIGUEL

Sin ti no hubiera vuelto nunca.

IMPERIA

¿Hubieras renunciado al Imperio?

PRÍNCIPE MIGUEL

Seguramente. Si ya es difícil conseguir para uno mismo una amable tranquilidad... piensa lo que será para un Imperio. Millones de seres humanos que pretenden ser dichosos y esperan su felicidad de nuestras sabias leyes...

IMPERIA

No hables así. ¡Qué cobardía! ¡Renunciar á un derecho divino! Los millones de seres humanos de tu Imperio no lograrán por ti su felicidad. ¡Ni á los que están más cerca de nuestro corazón podemos hacer felices! ¡La muerte y el dolor son invencibles; pero el esfuerzo, solo por vencerlos, ya nos iguala á Dios! Tú nada sabes de la vida: ni el bien ni el mal tienen sentido claro para tí; para mí, sí. Yo he luchado en mi vida como puede lucharse en muchas vidas... La miseria, la vergüenza, el odio, crueldades, injusticias... todo lo he padecido; por eso puedo decirte: «Haz obra de amor y de justicia, y tu Imperio será glorioso entre todos.»

ESCENA X

Dichos y LEONARDO

LEONARDO

Donina duerme; gracias á un calmante pude conseguir que durmiera. Si has de partir, mejor es ahora; la despedida sería muy triste. Yo quedo aquí á su lado.

IMPERIA

¿Qué dices? ¿Marcharme? ¡No, no!

PRÍNCIPE MIGUEL

Tráela contigo.

IMPERIA

Sería matarla. ¡No, no!

LEONARDO

¡Si su muerte es inevitable!

IMPERIA

Aún vive. ¡No! Aquí, con ella... ¿No puedes esperar? ¡Oh! ¡No... es horrible! ¡Esperar!...

LEONARDO

Alteza, dejadla ahora. Os aseguro que irá.

PRÍNCIPE MIGUEL

Imperia, si no vienes antes de anoecer, mi barco partirá sin mí, llevando mi abdicación. Yo volveré aquí á tu lado, á nuestra vida. Y el imperio de Suavia se habrá perdido para tí como un sueño. *(Sale el Príncipe.)*

IMPERIA

¡Leonardo!... ¿Qué debo hacer? ¡Soy tu Imperia, tu idea! Dame tu voluntad. ¿Qué debo hacer?

LEONARDO

Tu vida es tuya, tu voluntad es tuya. ¿No sabes dónde está tu vida?

IMPERIA

Sí, mi vida es tu idea... mi sueño... Iré, iré... Pero mi hija... ¿Dices que duerme? Quiero verla.

LEONARDO

Te faltará valor.

IMPERIA

No. ¡Quiero verla, quiero verla!

LEONARDO

¡No te irás si la ves!... ¡Imperial!... ¡No irás, no irás!... *(Entra Imperia. Leonardo escucha. A poco vuelve Imperia.)* ¡Imperial!...

IMPERIA

¡Duerme!... Besé su frente, y no se ha despertado.

LEONARDO

¿Besaste su frente?

IMPERIA

Debo partir, ¿verdad, Leonardo?

LEONARDO

¡Sí!... ¡Triunfa, Imperial! ¡Es la idea que triunfa! Pero antes dime, quiero saberlo: cuando besaste á tu hija...

IMPERIA

¿Qué quieres saber?

LEONARDO

¿Su frente estaba fría?

IMPERIA

Sí. ¿Quieres saberlo? ¡Está muerta! ¡Y no me detiene su muerte! ¿Te espanta?

LEONARDO

Tu alma es grande. ¡Me espantas y te admiro!

IMPERIA

Para realizar algo grande en la vida hay que destruir la realidad; apartar sus fantasmas que nos cierran el paso; seguir, como única realidad, el camino de nuestros sueños hacia lo ideal, donde vuelan las almas en su noche del sábado, unas hacia el mal, para perderse en él como espíritus de las tinieblas; otras hacia el bien, para vivir eternamente como espíritus de luz y de amor. ¡Adiós, Leonardo!

LEONARDO

¡Adiós, Imperial!

IMPERIA

Es el beso del alma que me diste, ¡grande como tu idea!

FIN DE LA OBRA

